

1 ACTUALIDAD DE PABLO DE TARSIS

DOI: 10.22199/S07198175.2009.0001.00001

Carlos HALLET, S.J.

RESUMEN

Pablo fue un hombre fundamental para el cristianismo naciente. Tenía un carácter impetuoso con algo de fanatismo. También un gran pensador con intuición mística. Era hombre de ciudad. No de campo como Jesús. Su entrega a la causa de Cristo fue total y causa todavía admiración hoy.

Palabras claves: Pablo – cristianismo – Nuevo Testamento – evangelización.

ABSTRACT

Paul was a fundamental person for emerging Christianity. He was impetuous and somewhat fanatic but also a great thinker with mystic intuition. He was of the city not the country as Jesus was. He gave himself to Christ's cause completely and even today is the object of admiration.

Key words: Paul – Christianity – New Testament – evangelization.

El Papa Benedicto XVI, basándose en los estudios que sitúan el nacimiento de Saulo de Tarsis entre el año 7 y el año 10 de la era cristiana, ha decretado que se celebre este acontecimiento durante los años 2008 y 2009. Este “Año Paulino” nos ofrece la oportunidad de recordar quién fue el primer gran misionero del cristianismo, su primer gran predicador, su primer escritor y su primer gran teólogo.

El hecho San Pablo

Es imposible vivir en este mundo sin encontrarse con San Pablo, el Apóstol de las Naciones. Una de las ciudades más grandes y más conocidas del orbe es la ciudad brasileña de Sao Paulo, capital del Estado del mismo nombre. Saint Paul es la capital del Estado de Minnesota. Hay otras doce ciudades importantes de los Estados Unidos que llevan el nombre del Apóstol y las hay en países como Canadá, Burkina Faso, México y muchos otros más. Solamente en Francia, unas cincuenta comunas se llaman Saint-Paul. En Chile, San Pablo es el nombre de un pueblo de la costa de la Xª Región de los Lagos.

Los templos consagrados a San Pablo son numerosos. Los más famosos son, en Roma, la antigua basílica San Pablo Extra Muros y en Londres la catedral Saint Paul del siglo XVII. Hay otras catedrales que llevan su nombre, como aquellas de Malta y de Lieja y las más modernas de Abidjan, Calcuta, Macao y Melbourne. Basílicas y grandes iglesias le son consagradas también en el Líbano, en Amberes, Estrasburgo, Francfort y Montluçon.

De por el mundo calles, escuelas, colegios, universidades (como Arequipa y Ottawa), clínicas, capillas, parroquias, abadías, congregaciones religiosas, cofradías, diversas sociedades y asociaciones se refieren a su persona.

Por otra parte, ¡cuántas personas llevan su nombre! El gran pintor holandés Rembrandt es una de ellas. Ha representado varias veces a su santo patrono,

inscribiéndose en la larga lista de los artistas que se inspiraron en los acontecimientos de la vida de Pablo para realizar sus obras.

Más allá de esas presencias muy visibles, hay que remarcar la inmensa influencia que el Apóstol ha tenido a través de 2.000 años de historia en todos los ámbitos de la existencia humana, especialmente en materia de religión, teología, espiritualidad y ética. Hoy día, en el mundo, más de dos mil millones de personas están bajo el influjo, directo o indirecto, de sus pensamientos. Hace veinte siglos que sus Cartas son traducidas, leídas, estudiadas, comentadas o interpretadas por los más grandes espíritus del mundo occidental.

Pocos han tenido tanta influencia sobre la humanidad como él.

Saulo-Pablo de Tarsis

Conocemos a Saulo de Tarsis – Pablo después de su conversión – por los datos que él mismo proporciona en sus Cartas.

Nacido cerca del año 10 d.C. de padres hebreos de la tribu de Benjamín, vivió en Tarsis, ciudad de Cilicia, actualmente en Turquía, donde aprendió el oficio de tejedor de carpas (Romanos 11, 1; Filipenses 3, 5; Hechos 21, 3). Pertenecía a la secta de los fariseos y fue alumno de Gamaliel en Jerusalén. Fue uno de los principales perseguidores de los discípulos de Cristo y participó en la lapidación del diácono Esteban, hacia el año 37. Iba camino a Damasco en búsqueda de cristianos cuando Cristo resucitado le apareció. Quedó ciego tres días, se convirtió, se hizo bautizar por Ananías y se proclamó apóstol de Jesucristo, el último en haber visto al Resucitado (Hechos 7, 58-8,3; 9, 1-28; cf. I Corintios 1, 23).

Pablo, que poseía una doble cultura -la judaica y la helenística- ayudó a abrir el cristianismo a los no-judíos y evangelizó todo el este de la cuenca mediterránea. Cerca del año 58, fue arrestado por los romanos. No aceptó ser juzgado por el Sanedrín y, en su calidad de ciudadano romano, apeló al gobernador. Estuvo detenido dos años en Cesárea y, a petición suya, fue llevado a Roma para comparecer ante el emperador. Una tempestad derivó su barco hacia Malta, pero finalmente llegó a Roma, donde quedó en libertad vigilada. Quizás viajó hasta España, como era su deseo. Lo que se sabe es que fue decapitado en Roma, cerca del año 67, en tiempo de Nerón, después del incendio de la ciudad en el año 64, época en la cual murió también San Pedro. (Eusebio de Cesárea, Historia Eclesiástica, II, XXV, 5).

Su vida apostólica

Se puede decir que la actividad misionera del que anunciaba a Jesús resucitado empezó con su conversión, aunque nos faltan datos más precisos sobre las primeras actividades de este gran viajero. Después de su conversión, estuvo en Damasco, Arabia, Jerusalén y Tarsis, lugares donde se supone que no quedó callado. Al poco tiempo empezó sus tres "viajes misioneros".

Su primer viaje lo hizo en compañía de Bernabé y del primo de éste Juan Marcos. Recorrió Panfilia y Pisidia y volvió a Antioquía de donde habían partido.

El segundo viaje lo hizo con Silas, a Cilicia y Pisidia. En Licaonia, se encontró con Timoteo, quien les acompañó a Frigia, Galacia y Misia. Desde Troas, partieron a Macedonia, Atenas, Corinto, Éfeso y Cesárea, para llegar de nuevo a Antioquía.

En un tercer viaje, Pablo volvió a visitar las comunidades de Galacia, Frigia, Éfeso, Macedonia, Corinto, Troas, Tiro, Cesárea y llegó a Jerusalén, donde fue detenido.

Durante el viaje de la cautividad, Pablo también evangelizó, en particular en Malta.

Se calcula que esos viajes empezaron por el año 45 para terminar en el 58. Pablo los realizó en medio de todas clases de peligros y de conflictos, sea entre cristianos, sea entre cristianos y judíos. Constantemente Pablo hizo gala de su extraordinaria personalidad. En contraste con cierta debilidad física, manifestó siempre una soberana fuerza interior; junto con una real ternura, manejaba un gran vigor mental; al lado de una gran sensibilidad, destacaba su impresionante capacidad de resistencia y un auténtico heroísmo.

Sus enseñanzas

Desde los comienzos del cristianismo se atribuye a San Pablo catorce epístolas, entre las cuales está la Carta a los Hebreos, que es más un tratado que una carta, es anónima y no es de Pablo (Cardenal Albert Vanhoye). La crítica histórica posterior ha repartido esos textos en cartas de San Pablo, cartas de sus compañeros y cartas de sus sucesores. Tratan de la vida y de la organización de las comunidades, de la actualidad de la salvación y del papel cósmico de Cristo. Son escritos de circunstancias, pero contienen toda una teología sobre el amor de Dios por todos los hombres y la justificación por la fe. Enseñan una ética y ofrecen

una interpretación de la historia. Su centro es Jesucristo, muerto por nuestros pecados y resucitado al tercer día, que es Señor, Hijo de Dios y Espíritu de vida, en quien habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad (Colosenses 2, 9). Insisten en la fe, la esperanza y sobre todo la caridad, sin la cual nada tiene valor. Recalcan que Cristo, el segundo Adán, es el salvador y recreador de toda la humanidad y que la Iglesia, además de ser una comunidad de creyentes, es un cuerpo místico (Efesios 1, 23; Colosenses 1, 24), donde abunda la gracia comunicada por el Espíritu Santo.

Las Cartas hacen de San Pablo el autor más abundante del Nuevo Testamento. Su estilo es brillante y convincente. Por otra parte, con su vida de aventurero y su papel complementario del desempeño de San Pedro, jefe de los Doce y Apóstol de los judíos, el Apóstol de los gentiles, gracias a quien el cristianismo se abrió completamente al universalismo, ha merecido ser reconocido por todos como una de las personalidades más eminentes de los inicios del cristianismo. Al lado de los Evangelistas y otros autores del Nuevo Testamento, su influencia sobre las diversas ramas del cristianismo ha sido y es preponderante, lo que justifica plenamente la creación del Año Paulino por SS. Benedicto XVI.

Charles HALLET COLLARD
(challet4@gmail.com)

ANEXOS

Retrato espiritual de San Pablo

F. Prat S.J.

Aunque no hubiera sido un santo o un apóstol, Saulo de Tarso hubiera sido siempre un hombre superior que hubiera hecho hablar de él y hubiera dejado su huella en la historia. De su raza tenía la hondura del sentimiento religioso, una voluntad enérgica, una indomable tenacidad. Yo me lo figuro a veces en medio de esos zelotes de todo rango, edad y sexo, que olvidando sus intereses materiales, desafiando el hambre, la sed, las intemperies, hasta la muerte, sitiaron durante dos meses, noche y día, el palacio de Petronio, para decidir al gobernador romano

a transgredir las órdenes de Calígula que quería colocar su estatua en el templo del Dios vivo; o mejor aún, entre esos novecientos sesenta furiosos encerrados en la ciudadela de Massada, que para no caer vivos en manos de sus enemigos, después de haber inmolado fríamente sus mujeres y sus hijos, se mataron los unos a los otros hasta el último según el orden asignado por la suerte: drama atroz que heló a los mismos romanos de espanto y de horror.

Saulo se distinguía de sus compatriotas por el entusiasmo, el espíritu de empresa y de iniciativa, la potencia de seducción. Carácter impetuoso, apasionado, dominador, ambicioso por naturaleza y por celo, hecho para mandar a los otros y tomando por instinto el primer lugar, era un conductor de hombres, un tribuno capaz de electrizar a las muchedumbres. Era también un pensador, un dialéctico con un vigor de intuición mística poco ordinario hasta entre los mismos semitas. Psicólogo plegado sobre sí mismo, traiciona hasta en su estilo su indiferencia por los espectáculos de la naturaleza exterior y su interés por las escenas que animan la actividad del hombre.

Mientras que el Evangelio nos hace respirar los aromas de las colinas de Galilea y las brisas del lago de Tiberíades, el estilo de Pablo es un estilo de ciudadano que no tiene ojos para los cuadros de la vida campestre y que saca casi todas sus figuras de los objetos familiares a los habitantes de las ciudades: juegos del circo y de la arena, ocupaciones del foro y del ágora, relaciones de familia y de comercio, o bien aún de esos ejércitos romanos cuya vista simboliza para los orientales, el orden, el deber y la fuerza invencible.

El carácter de Pablo estaba hecho de contrastes

F. Prat S.J.

No hemos presentado hasta aquí más que uno de sus aspectos, el más saliente, quizá, pero el menos íntimo. A un alma de fuego, a una voluntad de hierro, a un espíritu vivo y espontáneo, se aliaba en él un corazón de una ternura exquisita, de una sensibilidad casi femenina que será para él la causa permanente de vivos sufrimientos, pero también la fuente de alegrías profundas y el secreto de su influencia extraordinaria. ¿Cómo explicar esta curiosa mezcla de dones en apariencia contradictorios? ¿Y qué decir de esta otra cualidad tan poco judía que se puede haber removido todo el fárrago del Talmud sin haberla jamás encontrado? Quiero hablar de la ironía, del humor, de la gracia, de esos rasgos picantes y amables que San Francisco de Sales llamaría las jovialidades de la conversación.

Saulo de Tarso poseía ese talento en sumo grado. Algunas de sus bromas pueden chocar nuestro gusto y ofuscar nuestro purismo. Pero ¡qué intensidad de vida expande sobre sus cartas su carácter jovial y cómo se comprende mejor leyéndolas la especie de fascinación que ejercía sobre los que lo rodeaban!

Su grandeza personal

José Holzner

San Pablo pertenece sin duda al número de los personajes enteramente grandes y de los mayores formadores del Occidente cristiano. ¿En qué consistió su grandeza personal? Todo lo grande es sencillo y simplifica los variados aspectos de la vida. El mundo judío-helénico en que vivió San Pablo, hace muchísimo tiempo que está hundido y olvidado; las cuestiones y asuntos, alrededor de los cuales giró la gran lucha de liberación de su vida, han pasado. Pero el “espíritu” por el cual dio solución a estas cuestiones, ha permanecido, y se ha convertido en el espíritu de la civilización cristiana europea. Pues todo lo terreno y transitorio es tan sólo el martillo de la Providencia, que saca de la roca la chispa divina. Todo lo condicionado por el tiempo decae como un vestido hecho pedazos, mientras lo que no depende del tiempo se renueva diariamente y resiste a toda mudanza. El hombre de sí no tiene ninguna grandeza. Sólo la grandeza de la vocación y la entrega sin límites a una obra sobrehumana le hacen verdaderamente grande. Y en esto ninguno es mayor que San Pablo. La completa consunción y extinción del propio yo en Cristo, este meollo esencial neumático en él: éste fue el secreto de su grandeza.

Todo lo verdaderamente grande produce efecto en el más lejano porvenir. En esto está la importancia histórica del apóstol. También en nuestros días hemos de permanecer conscientes de que el hombre que formó por primera vez el nuevo sentimiento social procedente del espíritu de su divino Maestro y de la mejor herencia de la antigua humanidad, no fue otro sino precisamente San Pablo de Tarso. Este “ethos” cristiano es el elemento que une el tiempo pasado y el actual. Casi dos mil años de historia cristiana y occidental se mueven en él.

Un hombre único

El hombre es inmenso. Loco por Cristo. Conmover por su fe-hoguera. Primero, perseguidor despiadado de los cristianos –cuyos métodos prefiguran las

de las policías políticas del siglo XX- reconoce al Hijo de Dios cuando, en el camino de Damasco, Jesús se dirige a él: "Me apareció a mí, el aborto, ya que soy el más pequeño de los apóstoles...".

Místico y estratega. Con problemas de carácter. Padeciendo mil muertes cuando sus certezas son puestas en tela de juicio, pero negándose a abdicarlas. El primero en comprender que el cristianismo no tenía ningún porvenir si no se dirigía a los paganos. Epistológrafo grandioso. Convertidor genial. Arquitecto del cristianismo -algunos opinan que fue su fundador- impone su visión de un Cristo que no ha conocido y forja, mucho antes de que se redactaran los Evangelios, las leyes que regirán la Iglesia.

He vacilado durante veinte años, porque el tema me parecía temible, en dedicarle un libro. He buscado a Pablo en las rutas que siguió de Tarsis a Jerusalén, de Antioquía a Chipre, de Anatolia a Grecia y hasta Roma, donde se encontró con la muerte. Lo he visto encarcelado, torturado, lapidado, decapitado por orden de Nerón.

A veces me ha desconcertado, hasta exasperado. Jamás he dudado que él fuera único.